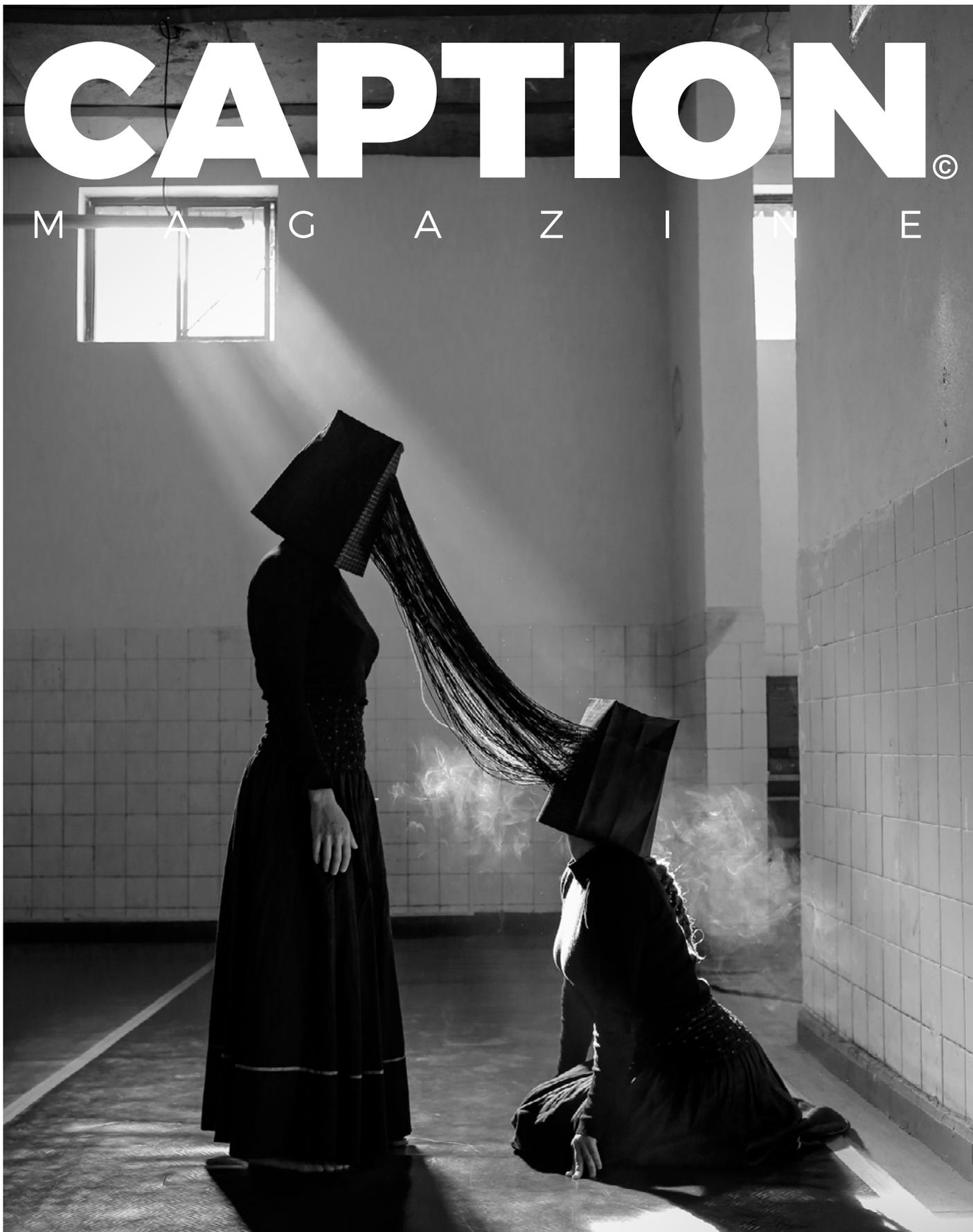


# CAPTION<sup>©</sup>

M A G A Z I N E



© José Luis Risetti

FOTÓGRAFOS EN ESTA EDICIÓN

Eduardo Asenjo  
Ricardo Carrasco

Mariajosé Catalán  
Abel Lagos

José Luis Risetti  
Eléonore Simon

Alex Stuparich

# Contenidos

**05-12**  
Mirando Fotografías  
Abel Lagos



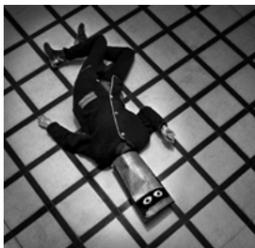
**13-20**  
Micreras de Valparaíso  
Eléonore Simon



**21-26**  
Dios Bendice este Bungalow  
Alex Stuparich



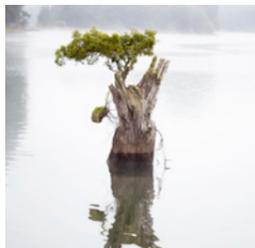
**27-34**  
Máscaras y Memoria  
José Luis Rissetti



**35-44**  
Cementerios del Desierto  
Ricardo Carrasco



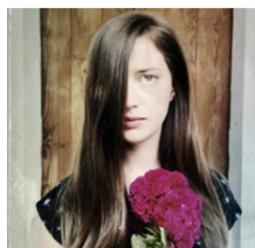
**45-50**  
Un Viaje Onírico  
Mariajosé Catalán



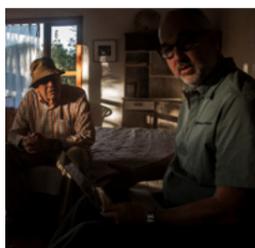
**51-58**  
Cicatrices  
Eduardo Asenjo



**59-60**  
Entrevista  
Eléonore Simon



**61**  
Tras de Cámaras  
Alex Stuparich



## Créditos

**Editores:** Ricardo Carrasco, Alejandro Sotomayor

**Periodista:** Luis Sánchez

**Diagramación:** Alejandro Sotomayor

**Contacto:** editor@captionmagazine.org

**Hecho en Chile desde:** Quilpué / Valdivia / Río Bueno.



© Eduardo Asenjo

## Editorial

En esta edición de CAPTION Magazine celebramos la publicación de artistas dedicados y talentosos. Abrimos con un ensayo fotográfico de Abel Lagos, fotógrafo que se ha dado a la tarea delicada y meticulosa de fotografiar Valdivia y su entorno lluvioso, pero que también ha explorado en las imágenes sobre arquitectura en Europa y en publicidad. Por su parte, Eléonore Simon, recorre las calles con su pequeña cámara en busca de lo espontáneo y fugaz, maravillándonos con su aguda forma de ver, enseñándonos que la mejor imagen puede estar a la vuelta de la esquina.

Alex Stuparich es desenfadado, deja que las situaciones lo transporten a distintos rincones del planeta y dispara en el momento menos pensado. Al contrario de lo que pudiera esperarse, no planifica su día fotográfico, sino que al revés, el día lo planifica a él. Por el contrario, José Luis Rissetti, en este ensayo busca armar cada elemento para transmitirnos asertivamente la dolorosa ausencia que experimentan las personas con Alzheimer; crear un vínculo y reflexión sobre la memoria, lo que ha partido y que no regresará. La identidad y la ausencia se perciben del mismo modo en el trabajo que realizó el editor Ricardo Carrasco en su extenso periplo por el Norte Grande de Chile, buscando señales en los cementerios del desierto. Por su parte, la fotógrafa Mariajosé Catalán nos lleva con su pincel por el mundo onírico, siempre verde y selvático, tan austral como puede llegar la imaginación, su paleta de colores es siempre una sorpresa que transporta hacia lo mágico y lluvioso. Mientras esto ocurre en el húmedo sur, Eduardo Asenjo Matus toma su cámara y sale una vez más a lo cotidiano, a capturar personas comunes, trabajadores de la calle en plena actividad, bajo el aguacero o en un muelle cargando objetos o sentados en un pasajero descanso. Él nos abre los ojos y nos dice, aquí están!.

  
RICARDO CARRASCO

  
ALEJANDRO SOTOMAYOR

**CAPTION**  
M A G A Z I N E

# MIRANDO FOTOGRAFÍAS

ABEL LAGOS

Cámara: Nikon D800 - D850, Hasselblad 500cm, MPP Technica.

Optica: Hasselblad Carl Zeiss Planar 80, Nikon 24-120, Schneider Symmar 150mm.

*Abel estudió fotografía en el Politécnico Central de Londres, UK. Fue profesor de fotografía para varias instituciones universitarias y actualmente trabaja como fotógrafo publicitario para distintas empresas.*

[abelmarcolagos.myportfolio.com/mi-fotografia](http://abelmarcolagos.myportfolio.com/mi-fotografia)



Lugares comunes fueron escogidos por el autor para recrear atmósferas enigmáticas. La imagen Oblicua.

A esta altura ya bien sabemos que la palabra fotografía quiere decir "escritura con luz". Pero si nos remontamos al período anterior a 1839, antes de la invención de la palabra "fotografía" por Sir J. Herschel, a este fenómeno físico de imprimir con luz sobre peltre, Niepce lo llamó "heliografía" del gr. helios, "sol " y graphis, "escritura". Fox Talbot llamó a sus imágenes, primero "dibujos fotogénicos" del gr. phos "luz" y geneto "generar" y hacia 1844 "calotipia" del gr. "kalos" belleza. He querido explicar esto porque la palabra fotografía en sí resume su historia. La palabra griega φως (phōs, "luz"), y γραφή (grafē, "escritura"), da cuenta en su primera parte de la relación con la creación de la cámara oscura, es decir, la futura cámara fotográfica y la formación de la imagen en su interior. La escritura con la luz se relaciona con el desarrollo químico y, posteriormente, electrónico de los soportes sensibles a la luz: a saber, primero el metal, después el papel, seguido por el vidrio, la película de acetato, materiales que fueron estimulados con sales sensibles a la luz. Finalmente el sensor digital, que es un artefacto electrónico que convierte la imagen análoga a impulsos eléctricos y un convertidor ADC los llevará a la memoria como dato binario o mapa de bits. Hoy los límites de los registros de imágenes se han expandido más allá de la luz visible, que es aquella que nos permite ver nuestro mundo. Mas allá está la luz de los científicos. De manera que la palabra fotografía habla fundamentalmente del aparato técnico, químico o electrónico pero no dice nada del sentido segundo que toca tanto al creador como al espectador. Por esto, tal vez, todavía se piense que la fotografía se trata fundamentalmente de un conocimiento puramente técnico, de la cámara y no de la sensibilidad que motiva al que opera el instrumento fotográfico.

Visto de esta manera la fotografía no sería más que denotación. Sería solo una función deíctica, es decir, solo sirve para mostrar algo. De esta característica se genera la idea popular de que la fotografía es un certificado de la realidad. Se confunde lo verosímil con la verdad. Sin embargo, tiene la categoría de singularidad, atestiguamiento y



©Abel Lagos

Los no lugares, donde los humanos confinan y recluyen a los que ya no están. Imagen Oblicua.

designación (Ph. Dubois, El acto fotográfico). Para R. Barthes, la fotografía encarna una paradoja: “¿Cómo la fotografía puede ser al mismo tiempo “objetiva” y contener valores, naturales y culturales?” (La Semiología, El mensaje fotográfico, 1972, p.118). Con esto se refiere a la adquisición del sentido en la fotografía. ¿Por qué una fotografía nos informa más allá de las marcas sobre el papel? Este es el aspecto connotado de la fotografía y que sobrevive en la imagen gracias a una relación parasitaria que mantiene con el lenguaje. De esta manera el sentido en la fotografía es culturizado, pues dependerá esencialmente del que mira.

Mientras buscaba material para escribir este artículo, encontré en mi computador algo que no debería haber visto. Abrí una carpeta que contenía los registros que había hecho de mi padre mientras permanecía en el hospital. Contenía fotos que había tomado de él y grabaciones que había hecho con el teléfono. La imagen de su rostro, deteriorado por el cáncer, me golpeó muy duro y rápidamente la guardé. Entonces pensé en el libro “Cámara Lúcida” de Roland Barthes. Este es un libro íntimo que escribió a partir de una foto de su madre, un año después de su muerte. Este libro se ha convertido en un documento fundamental para el estudio de la fotografía.

“El *punctum*, es ese azar que en ella me despunta (pero también me lastima, me punza)” (Barthes, 1994, p. 65). Tuve que enfrentarme a la foto de mi padre para sentir ese dolor. No tenía el mismo efecto cuando la miré la primera vez. Tal vez estaba muy cerca del referente y su representación era de menor importancia al hecho que compartíamos en ese momento. Cuando le mostré la foto él hizo un gesto como de desaprobación o de asombro. No era que desaprobaba que le tomara una foto en ese estado sino más bien le asustaba, tal vez, como él veía, como se deterioraba, como la pequeña posibilidad de salir bien de esta prueba se disolvía. Tal vez no debí mostrarle su propia muerte. Hoy, ya no está. Solo queda esa fotografía que me muestra más bien su muerte y por eso tal vez debe quedar oculta, para que no hable. Lo que no se ve no se puede oír. Lo que se fotografió no se puede volver a repetir existencialmente. He copiado otras fotos en la que él está alegre pero esas fotos no tiene el mismo efecto que la del hospital. Aquellas se han convertido en un sustituto de su existencia. Las fotografías se han convertido en fetiche promovido por el concepto psicoanalítico del *creer-descreer*, cuya fórmula es “yo sé muy bien...sin embargo”. “El espectador no confunde el significante con el referente, él o ella saben lo que es una representación, pero aún así sienten una extraña

sensación de realidad”, (Christian Metz, “Fotografía y fetiche”). Prefiero quedarme con imágenes limpias que flotan en un mar de recuerdos, aunque indefectiblemente la imagen fotográfica ampara la Muerte.

Sin duda que esa foto, que no es más que un registro digital hecho con un teléfono, no tendría el mismo efecto en otra persona. Para decirlo en términos de Barthes conformaría parte del *studium*, que no debe traducirse por “estudio”. “Por medio del *studium* me intereso por muchas fotografías, ya sea porque las percibo como testimonios políticos ya sea porque las saboreo como cuadros históricos buenos” (Barthes, 1994, p.64). Es la adquisición del conocimiento a través de la fotografía sin que me toque mayormente. En ese tipo de imágenes, que llamaré históricas, el recuerdo y la distancia que tenemos con el referente nos afectan existencialmente en cuanto al impacto que nos provoca. De ahí que los álbumes

familiares adquieran mayor importancia para la familia que para un extraño.

La fotografía tiene muchas maneras de presentarse ante nosotros: el registro, el foto periodismo, la fotografía publicitaria, la fotografía de arte, etc. Todas estas expresiones se apoyan en la realidad (lo objetivo) que al convertiste en fotografía ingresan al nivel simbólico: van a estar por otra cosa. La palabra griega *symbolon* quiere decir juntar una cosa con otra. A partir de aquí la imagen objetiva (denotada) se incorpora como imagen-signo cambiante que puede ser leída, interpretada y se le pueden otorgar significados (connotados).

¿Por qué cuando miramos una fotografía siempre vemos otra cosa? Pareciera que en vez que nosotros miremos las imágenes, éstas nos leen a nosotros. **CM**



©Abel Lagos

La imagen Oblicua.





Un cielo que aplasta, cuadro capturado en las inmediaciones de Valdivia, La Imagen Oblicua. ©Abel Lagos



Estación desmantelada de ferrocarriles en Valdivia. El trabajo minucioso de laboratorio digital fortalece visiblemente la fotografía. Imagen Oblicua. ©Abel Lagos



La cocina de la abuela, Orkney, Escocia. Recrear lo cotidiano y hacerlo una obra observable en una fotografía de placa. ©Abel Lagos



# LAS MUJERES DETRÁS DEL VOLANTE: MICRERAS DE VALPARAÍSO

**ELÉONORE SIMON**

Cámaras: Fujifilm X-T10 / X100F

Óptica: 27mm , 35mm

*De los casi tres mil conductores de micros de Valparaíso sólo un puñado de mujeres ha elegido este trabajo, yendo en contra de las expectativas sociales y contrarrestando las actitudes de machismo con humor e independencia feroz. Todas comparten el amor por la conducción y ven estos obstáculos como un pequeño precio a pagar para continuar con su profesión.*

*Las manos de Julia al volante.*

***Eléonore vive en Valparaíso donde desarrolla proyectos de fotografía de calle y de fotografía documental. Su trabajo ha sido exhibido en los Estados Unidos, en Europa y en Asia y recibió múltiples premios, entre ellos el concurso de fotógrafos emergentes Flash Forward de la Magenta Foundation y el premio Latin American Fotografía.***

[www.eleonoresimon.com](http://www.eleonoresimon.com)

[eleonoresimon](https://www.instagram.com/eleonoresimon)

Danae, la primera micrera que conocí, estaba feliz que la acompañara en su ruta de Millaray a Playa Ancha, sintiéndose orgullosa de una profesión que heredó de su padre y visiblemente contenta de tener la compañía de una mujer para variar. Había comenzado su carrera de conductora en colectivos antes de convertirse en micrera por algunos años. Luego conocí a Bárbara, Paola, Carla, Julia, Brunilda y Roxanna, las orgullosas micreras de Valparaíso. Julia había conducido buses escolares antes de convertirse en una micrera, una profesión de la que no considera retirarse, a pesar del costo que a veces afecta su salud. Además de las micros, Carla trabaja en las noches en un hospital como conductora de ambulancia, y Roxanna como conductora de camiones.

La mayoría de ellas nunca se habían conocido. Tienen diferentes horarios, rutas, días libres. Algunas habían solo oído hablar de otras micreras, o bien habían cruzado brevemente sus rutas, oportunidad en que tocaban la bocina en señal de saludo. Con el tiempo, este grupo de mujeres comenzó a reunirse fuera de sus turnos, con ganas de compartir experiencias y consejos, a la hora de tomar un café o cenar tarde, encantadas de celebrar cumpleaños, nuevos contratos y otros hitos en la compañía de cada una y con un particular entendimiento. **CM**



Danae, dando vuelta a sus pasajeros.

*Bárbara, antes de comenzar su ruta en micro.*





Carla y Julia miran el menú antes de que sus compañeras conductoras lleguen al restaurante.



Carla prepara el vuelto para sus pasajeros.



Danae en el terminal de buses al final de su día de trabajo.



Julia se pinta los labios después de un almuerzo con amigas.

Tradiciones Católicas en la Tierra de los Seminolas

# DIOS BENDICE ESTE BUNGALOW

**ALEX STUPARICH**

Cámara: Lumix GF1, Micro 4/3  
Óptica: Lumix: 20mm f/1.7 y 14mm f/2.5

*Incansable estudioso de mundos interdisciplinarios, Alex ha sido concertista en viola en la Sinfónica Nacional de Sudáfrica durante los años del Apartheid. Ha marchado con los gaiteros de la Royal Canadian Legion y obtuvo el primer lugar en la disciplina "Precisión" de la competencia de boomerangs de Ottawa. Su interés en la fotografía nació en el sur de Chile al adquirir una Canon AV-1 hace más de treinta años y desde ahí jamás se alejó de la imagen casual y espontánea. Ha publicado artículos en periódicos canadienses.*



En el living: "Oh Dios, da tus bendiciones a todos los que comparten esta habitación, para que podamos estar unidos en compañerismo".

Florida es un mundo paralelo, incluso para los estadounidenses. Tienen los huracanes, Disney, la diáspora cubana, disparan cohetes entre los pantanos de Cabo Cañaveral y corren autos en Daytona. Todo eso está muy bien, pero sin duda que prevalece una mentalidad excéntrica o está francamente lleno de gente rara.

"Los vecinos de ese lado tienen casas grandes, nosotros estamos Ok con algo chico", dice una pareja que vive sola en su bungalow de 1.200 metros cuadrados.

El dueño de casa luce espectacular a sus 76 años. Luego de jubilarse a los 35 de la Marina de los Estados Unidos hizo un curso de contabilidad, iniciando una segunda carrera. Su reloj Rolex Sea Dweller Rolesor con aleación de oro es falso, pero su Mercedes negro y el BMW gris en el garage son bien reales.

Su esposa luce igualmente saludable. Va a clases de Zumba tres veces a la semana. Es el único beneficio del que hace uso en el centro de recreación del barrio de Orange Park, una comunidad privada de 3.000 casas. Sus hijos y nietos ya partieron a otros Estados: Alabama, Virginia, Washington, pero a ellos les gusta Florida. Les encanta relatar anécdotas sobre encuentros cercanos con serpientes venenosas en su jardín de vegetales.

Afuera los jóvenes del barrio se trasladan por el pavimento en carros de golf. "La casa de al lado está en venta", sugieren. Cinco dormitorios y cinco baños, estacionamiento para 4 vehículos. El dueño pide \$435 mil dólares que en mi ciudad, Toronto, pagarían un piso de estudiante. (<http://bit.ly/38ZcL6x>).



Nos vamos a otro barrio, a Orange City, en las afueras de Orlando, que es más típico norteamericano con bares, lavanderías, armerías y hasta casas de empeño. Pero no lejos de las crecientes zonas que han llegado al franco deterioro, donde están las casas de empeño de armas, los abogados especializados en bancarrota y los quiroprácticos.

Aquí la escala es más pequeña. Ariel y Francis inmigraron desde Filipinas hace sólo dos años y también han adquirido un bungalow. Trabajan duro, él como guardia de seguridad en una escuela de sordomudos; ella como enfermera y de vez en cuando unas horas extra aseando carros en una terminal de los trenes Amtrak. Sus cuatro hijos se han adaptado rápidamente a la vida en Norteamérica: el College, el básquet, los videojuegos en televisor de 65 pulgadas, y para la más pequeña unas clases en una agencia para aspirantes al modelaje los sábados por la mañana. Es época de Navidad pero ellos tienen planeada una celebración adicional: la bendición de su casa. He venido tratando de entender esta tradición católica tan fuertemente arraigada en sus tierras de origen.

El padre Kenny, de su provincia de Bikol, ha aceptado gustoso esta solicitud de sus feligreses. Parece un buen tipo y lo hace gratis, aunque ellos le agradecerán con un obsequio, una botella de Chateaufort du-Pape del Chateau de Beaucastel cosecha 2014 adquirida en la multitienda Costco.



Blue Spring State Park, Orange City, Florida, santuario de manatíes.



“Cuando Cristo se hizo carne a través de la Santísima Virgen María, hizo su hogar con nosotros. Oremos ahora para que ingrese a este hogar y lo bendiga con su presencia. Que Él siempre esté aquí entre nosotros”. El agua salpica en los sillones del living. “Que Él pueda alimentar nuestro amor mutuo, compartir en nuestras alegrías, consolarnos en nuestras penas. Inspirados por sus enseñanzas y ejemplo, procuremos hacer de nuestro hogar, ante todo, una morada de amor, difuminando mucho y ampliamente la bondad de Cristo.” Con un giro sobre sus talones apunta hacia la amplia cocina americana: “Oh Dios, llenas al hambriento de cosas buenas. Envíanos tu bendición mientras trabajamos en esta cocina y hacernos siempre agradecidos por nuestro pan de cada día”.

El padre Kenny se traslada hacia un dormitorio. Todos lo siguen, algo incómodos aunque las camas ya han sido hechas y las almohadas están en su lugar. “Protégenos, Señor, mientras nos mantenemos despiertos; cuídanos mientras dormimos, para que despiertos podamos vigilar con Cristo, y dormidos, podamos descansar en su paz”. (Una ley del Estado de Florida prohíbe cualquier posición sexual que no sea la del misionero).

Los baños también están preparados para recibir la inspección del representante de Dios, y menos mal, no hay mal olor. “Bendito seas, Señor del cielo y de la tierra. Nos has formado en sabiduría y amor. Refréscanos en cuerpo y espíritu, y mantenenos en buena salud para que podamos servirte. Concede esto a través de Cristo nuestro Señor.” Hay invitación a quedarse a almorzar pero el padre Kenny asegura tener compromisos ineludibles, se despide cordial y parte rápidamente con esa envidiable botella.

La actividad piadosa ha causado algo de tensión en la familia. ¿Qué mejor para liberarla que el campo de tiro? Ningún problema llevar a los chicos: en el Estado de Florida hay que ser mayor de 16 para conducir pero de sólo 11 para disparar. Nuestro amigo Ariel lleva su Glock de 9mm, aunque está la opción de arrendar algo distinto en el mismo local, quizás un revolver Colt o algún rifle de asalto. De paso es tentador adquirir otra arma: sólo se requiere mostrar licencia de conducir, aunque hay que esperar tres días para retirar la compra: el llamado “período de enfriamiento”. Si no fuera por la llovizna habríamos ido a otro campo de tiro, al aire libre. **CM**



Blue Spring State Park, Orange City, Florida.  
"Wilbur tiene la inteligencia de un niño de 3 años".



Centro de tiro Volusia Top Gun, Florida.



"Propiedad del Gobierno. Trampa de Insectos.  
Favor de No Molestar"



Balas dispuestas como jabones en la estantería de un Walmart en Tampa, Florida.

# MÁSCARAS Y MEMORIA

**JOSÉ LUIS RISSETTI**

Cámara: Canon EOS 5D MARK III

Óptica: Canon 50 mm. f 1:1.4, TS-E 24 mm. f 1:3.5 L

*José Luis es un reconocido fotógrafo del periódico chileno El Mercurio. Su trabajo explora diferentes aspectos de la fotografía, siempre ligado a temáticas documentales, paisajistas, sociales y experimentales.*

 jlrissetti

¿Qué relación tiene el arte con la enfermedad? ¿Puede una enfermedad proyectarse en los procesos creativos? ¿Puede un artista hacer reflejo de una enfermedad que no padece? El Proyecto "Máscaras y Memoria" busca unir estos aspectos, retratando a través del arte y la fotografía la transición de quienes padecen la enfermedad de Alzheimer al convertirse, paulatinamente, en personas totalmente diferente a quienes fueron.

El Alzheimer es una enfermedad degenerativa que se manifiesta en un deterioro cognitivo y en trastornos conductuales que interfieren, tanto en la vida cotidiana de quienes lo padecen, como en la vida de quienes los rodean. Se caracteriza por una pérdida de la memoria inmediata y de otras capacidades mentales, siendo una de las formas más comunes de demencia. Este deterioro es progresivo, parte con pequeños olvidos que con el tiempo se transforman en lagunas de información, incluso de eventos recientes. Aparece posteriormente un quiebre temporal y espacial. La desorientación sobre los lugares, incluso del espacio que habitan, el día y la hora en la que se encuentran. Se sufre de cambios de humor, depresión y apatía. Luego las fallas de la memoria se hacen mayores y aparecen dificultades en el lenguaje y la expresión. Se ve afectada la capacidad de reconocimiento y ya en la etapa final, hay una afectación completa de las facultades intelectuales, incluso pueden llegar a desconocerse a sí mismos frente al espejo. La personalidad que ha caracterizado al individuo se pierde y acaban por habitar el olvido, dejando de recordar su pasado, su historia y a quienes han sido parte de ella.

El proyecto "Máscaras y Memoria" se enfoca en generar una reflexión sobre el mal de Alzheimer y la pérdida de la memoria, por medio de un complemento entre la fotografía como soporte principal y diversas disciplinas artísticas tales como la pintura, el grabado, la cerámica y la serigrafía. Su fin es generar un potente relato fotográfico y plástico, que sensibilice y permita deliberar a través del diálogo conjunto entre las disciplinas representadas.



La artista Patricia Velasco. Locación: edificio de los años 40 en la ciudad de Santiago de Chile.



La artista y ceramista Lise Moller. Locación: edificio de los años 40 en la ciudad de Santiago de Chile.



El artista Matias Movillo. Locación: edificio maestranza a las afueras de la ciudad de Santiago de Chile.



La artista Roser Bru. Locación: Casa en la ciudad de Santiago de Chile.



Los artistas Francisco Bustamante y Pasha. Locación: edificio de los años 40 en la ciudad de Santiago de Chile.

Para el logro de esta propuesta se invitó el año 2015 a un grupo de 23 artistas plásticos chilenos, de diferentes edades y ámbitos, para que pintaran sus miedos, fantasmas y temores, en una máscara elaborada con sobres de papel kraft. La intención era que reflejaran lo que sería desdibujarse en un otro que no les perteneciera y situarlos dentro de un contexto que los descolocara.

La bolsa denominada "cambucho" fue trabajada por ellos en forma libre, sin más indicación que tener como referencia las enfermedades mentales, especialmente el Alzheimer. Una vez finalizada esta primera etapa, el artista fue fotografiado con su bolsa de papel intervenida, cubriéndole la cabeza en un lugar definido por el fotógrafo, en el cual se veían potenciadas las sensaciones de abandono, soledad, angustia, dependencia y deterioro.

Sin duda el trabajar de forma interdisciplinaria y con diferentes enfoques le permite a este trabajo ampliar la capacidad perceptiva del espectador y potenciarse al conceder a los artistas la libertad de la creación mediante los procedimientos y las formas más variadas. Se produce una retroalimentación y conexión entre cada uno de los diferentes mundos entregado por cada cambucho, y el artista -al ser fotografiado- se expone y libera de toda vanidad y prejuicio, engrandeciendo también el resultado de la imagen fotográfica.

Ahí radica la idea de las máscaras, en tratar de demostrar en cuántas personas se puede llegar a convertirse. Ellas buscan demostrar al espectador, de un modo simple, este devenir en

otro y en otros. Al solicitar que cada artista busque su máscara, permitimos que se cuestione quiénes somos, quiénes son las personas en nuestras vidas, en cuántas personas llegamos a convertirnos a la vez y cuán nobles y oscuros podemos llegar a ser, incluso cuán efímera es nuestra existencia y cuán fácil es que perdamos todo aquello que hemos construido.

La bolsa de papel tiene también un motivo de ser en cuanto a su materialidad, ya que el papel con el que se encuentra construida esta bolsa es finito. No es, ni se pensó, para albergar una obra de arte (no es un papel libre de ácido) y esta situación también hace que el mismo material pase por un proceso de deterioro al igual que una persona con esta enfermedad.

Por otra parte, al pedirle al artista que se coloque la bolsa de papel intervenida en su cabeza, reflejando en ella su miedo, su otro yo, para transformarse y dejar de ser quien es, se le invita también a perder la vista, la orientación, el sentido, la dificultad de respirar, incluso se les hace dependiente de las indicaciones del fotógrafo, acto que les lleva a situarse, levemente, en lugar de aquel otro que padece este mal.

Los artistas incluidos en el proyecto son: Roser Bru, Lise Moller, Hugo Marín, Patricia Velasco, Javiera Moreira, Roberto Acosta, Loro Coiron, Celeste Rissetti, Sonia Etchart, Guillermo Carrasco, Andrés Vio, Francisco Bustamante, Gina Osses, Tite Calvo, Ana Naveira, Johanny Angulo, Pilar Ovalle, Claudio Caiozzi, Matías Movillo, Loreto Carmona, Josefina Guillisastti, Andrea Lería y Juana Gómez. **CM**



El artista Andrés Vio. Locación: Cementerio Católico de la ciudad de Santiago de Chile.



La artista Juana Gómez. Locación: edificio de los años 70 en la ciudad de Santiago de Chile.



En Socaire, el camposanto es adornado con serpentinas y flores de papel de colores intensos, posiblemente para contrarrestar la monotonía cromática de los grandes cerros aledaños.

# YURANI, LO QUE RENACE, CEMENTERIOS DEL DESIERTO

**RICARDO CARRASCO**

Cámaras: Canon 5D Mark II, Hasselblad 500cm,  
Linhof Technorama 617, Nikon FM-2, Nikon D70s.  
Óptica: Canon, Nikon, Schneider Kreuznach, Carl Zeiss.

*En lengua Aymará "Yurani" es lo que renace, lo que vuelve a surgir. Así, en la zona norte de Chile, lejos de todo y de todos, aparecen con sus cruces de madera, flores de lata y papel. Son decenas de cementerios abandonados, algunos en el desierto profundo, resguardan a los seres amados de los habitantes de la pampa, de aquella época gloriosa del salitre; otros, más antiguos aún, conservan los vestigios de bolivianos y peruanos, hombres que antaño eran dueños de gran parte de la costa Pacífica Chilena. En las zonas Andinas, en el altiplano, aún los deudos visitan a sus ancestros, generando ritos de recogimiento y perpetuidad.*

**Ricardo Carrasco es un fotógrafo dedicado a documentar temas relacionados con la naturaleza, los viajes y los pueblos ancestrales.**

**Sus artículos se han publicado en: National Geographic Magazine, Traveller (Ukla), Navigator Magazine, GEO, The New York Times, Americas Magazine (OEA) entre otras. Ha expuesto en China, Chile y ahora prepara YURANI para ser exhibida en la Federación Rusa.**

 [www.rcsphoto.net](http://www.rcsphoto.net)

El viaje a las pampas inicia desde la ciudad de Santiago, subiendo hacia la línea del Ecuador, debiendo conducir más de 1.300 km para encontrar los primeros sitios de interés. A medida que avanzo, van quedando atrás numerosas ciudades, las que en su mayoría dedican su economía a la pequeña y mediana minería; algunas costeras, al turismo de playas, sol y de intereses especiales, como la arqueología y la paleontología. Sin embargo, existe un patrimonio que muchos pasan por alto y no se detienen a observar a orillas de la carretera panamericana. Son los innumerables cementerios que hay esparcidos en todo el Norte Grande de Chile, y que dan testimonio de un pasado activo y bullente, siendo muchas veces, los únicos sobrevivientes de desaparecidos poblados y pequeños asentamientos.

El primero es el cementerio de la oficina salitrera Chile, que ya se encuentra al interior del desierto árido y reseco. Salgo de la carretera y aunque debo llegar hasta Antofagasta, distante hacia el norte 130 km, no puedo dejar de visitarlo, pues se trata de uno de los más importantes de la zona sur del gran Atacama. Con su perímetro de barandas botado por el tiempo y el viento incesante, este camposanto cobija los restos de inmigrantes y pampinos, como se les llama hasta hoy, a los hombres del desierto. No hay flores ni indicios de haber sido visitado por algún familiar desde hace años, ya que ninguna sepultura muestra señales de haber sido mantenida. Camino durante dos horas entre los caminos zigzagueantes del lugar esperando la luz correcta para hacer las imágenes. Veo aparecer, numerosas cunas o tumbas de niños, ya que en la zona hubo una gran peste la que se esparció en las pampas en la primera mitad del siglo XX. Es sobrecogedor, muchos de los caídos no alcanzaron los diez años de vida y en no pocas ocasiones, descansan junto a sus hermanitos.

La pampa es intensa, se trata de un territorio abandonado y sin vida donde quedan señales de sueños pasados, de una prosperidad que se fue y que no regresará jamás. No puedo dejar de pensar, al leer las inscripciones, dónde estarán los descendientes, cuántas generaciones han pasado que ya nadie viene a dejar una flor en este silencio.

Sigo camino hacia el gran norte, navegando por lomajes suaves y



Como un portal hacia un mundo celestial, este arco de piedra conduce al cementerio de Guallatire el que es siempre custodiado por su imponente volcán.



Cementerio de Toconao un día después del día de los muertos en las inmediaciones del gran Salar de Atacama.



Esperar la luz durante horas eternas en uno de los lugares más desolados en que he estado, el cementerio de Pampa Unión.



Una oxidada cruz con flores de latón que aún resisten el olvido recibe el sol de los altos Andes a los pies de las Payachatas, en el cementerio de Parinacota.

llanuras interminables, el aire cálido de la tarde enfría las ideas y continúo ruta hacia el pueblito de Caspana, ya en la zona altiplánica altoandina. Llego el 1 de noviembre, día de los muertos y a diferencia de la pampa, hay mucha gente en su cementerio, o en uno de ellos al menos, ya que Caspana, curiosamente, tiene tres. Los familiares de los que partieron llevan vistosas coronas, atiborradas de flores de cartón, papel crepé y plástico. Cambian recipientes y dejan ofrendas de todo tipo, cigarrillos a medio fumar, cerveza, bebidas gaseosas, ositos de peluche y autitos de metal. Otros deudos más conservadores cambian velas y dejan monedas sobre las lozas. Con todo, la fiesta de los muertos se vive realmente en el poblado, donde se celebra una misa y pasean los restos óseos de antiguos lugareños. Luego una procesión gradas abajo donde se prohíbe hacer imágenes a los afuerinos, por respeto a los muertos. En las casas de Caspana se invita a los participantes de la ceremonia a una gran comida, donde se rinde tributo a los ancestros. Las coronas se cuelgan en las paredes y los comensales se acomodan en bancas a repetir sus oraciones. En una mesa dispuesta al interior de

las casas, y repleta de alimentos como galletas, carne, sopas, frutas, pasteles y todo tipo de mercaderías mientras otros parientes murmuran respetuosamente, agradecimientos y piden bendiciones. En este sentido, es impresionante que en estos poblados andinos aún se mantienen las tradiciones de proveer a los muertos de abundante alimento para su largo viaje; con ello la ofrenda persiste en la cosmovisión andina año a año.

Ya en las tierras bajas, en el salar de Atacama, pequeños pueblitos aparecen en sus flancos y en ellos, el oasis San Pedro de Atacama, centro de operaciones obligado para cualquier visitante que desee realmente conocer el desierto. No por nada este asentamiento era el núcleo estratégico de las caravanas que venían con productos de la costa para trocarlas en la zona de la puna. Afuera del cementerio, el que es uno de los más extensos y amurallado, con la típica superposición de ladrillos de adobe a modo de naipes, se venden productos agrícolas y coronas de papel. Este lugar, sede de la cultura atacameña, expone numerosas capas de diferentes asentamientos y no es extraño que al cavar aparezcan vestigios de los primeros

nómadas, época en que estos llanos eran mucho más fértiles y agrícolamente sustentables para miles de personas. Insertos como esquistos salinos al gran salar, aparecen también otros asentamientos humanos como Toconao, el que está construido íntegramente por piedra volcánica liparita, de donde obtiene su peculiar aspecto blancuzco cuando se le observa a la distancia. También, algo más al sur y siempre bordeando el salar, están Timar, Camar y Socaire; poblados que florecieron gracias a la presencia de quebradas donde el agua pudo permitir, hasta hoy, el crecimiento de frutales y ganado. En ellos, naturalmente subsisten sus lindos, pequeños y bien cuidados cementerios, donde las flores de papel y serpentinillas que flaquean al viento predominan. Coronas de trenzas de pajonal y montículos de piedras extraídas de canteras cercanas constituyen las sepulturas y pequeños altares. Desde estos lugares, se tiene una amplia visión panorámica de todo el salar de Atacama, con su imponente cordón montañoso donde los volcanes Licancabur, Socompa y Láscar han oteado durante milenios, el horizonte.

Peine es uno de los pocos o más bien el único asentamiento inserto en el mismo salar, ahora sirve de campamento a trabajadores que extraen litio de las costras salinas, muchos de sus residentes han migrado a San Pedro o la ciudad minera de Calama. Peine es un poblado colonial y sus orígenes se remontan al siglo XVII. Sin embargo, durante la dominación Inca, éste fue paso obligado del camino del Inca y aún es posible hallar tambos (pircas de piedras) de descanso, donde los nómades encontraban provisiones dejadas por otros caravaneros. En su solitario cementerio aparecen peculiares sepulturas hechas de piedras apiladas, como pequeñas cavernas donde reposan velas y ofrendas. La tarde cae en Peine y la luz anaranjada del desierto cubre los volcanes andinos.

Los flamencos salen a recibirme llegando al caserío de Machuca, paso obligado para quienes van a los géiseres del Tatio y que se ubica a 4.300 msnm en la alta puna atacameña, cerca de San Pedro de Atacama. Como todos los asentamientos humanos de altura, el barro y las piedras son los materiales predominantes, sumado a la paja brava, coirón o ichu, un pasto de hojas duras con el que techan las casas. Machuca se congela por las noches y muy temprano veo pasar numerosos vehículos llevando turistas hacia los geisers, sin embargo, no se detienen en el poblado y menos en su atrayente camposanto. Pequeño y con signos de haber sido ordenado por un paisajista altiplánico, muchos de sus ornamentos y tumbas de madera yacen apilados cerca del pórtico de entrada, aparentemente para establecer un nuevo orden. En el poblado se vende carne de llama asada a los turistas que regresan apunados desde las fumarolas. Con todo, nadie parece reparar en su especial cementerio, dirigiendo todas las miradas a la pequeña y radiante iglesia

pintada con cal.

Sigo mi camino andino para encontrarme tal vez con uno de los cementerios más pintorescos, el de Río Grande; un pequeño pueblito ubicado entre quebradas y cerros en el extremo norte del llano de la Paciencia, donde los antiguos atacameños plasmaron en pictografías la vida diaria. Conduzco por plantaciones en terrazas y un camino zigzagueante que rodea una quebrada y da la bienvenida al caserío. El cementerio se emplaza dominando el valle sobre una explanada al que se accede caminando por un sendero y según los lugareños, los difuntos son enterrados ahí para que el contacto con sus ancestros sea más expedito. Un cementerio sobre el pueblo, tal vez sea el único lugar donde esto ocurra en todo el Norte Grande, un sitio de conexión con el mundo de arriba o hanaqpacha y los hombres, los que han quedado en este mundo, dedicados a vivir de la madre tierra.

Me alejo del desierto profundo y atravieso la enorme pampa del Indio Muerto y la pampa Mirage. Esta es la zona más ancha de Chile, con más de 200 km de cordillera a mar. Camino hacia el Pacífico, donde después de llenar tanques en la desarticulada e industrial ciudad de Tocopilla -costeando hacia el sur- aparece finalmente el cementerio de Gatico, a pocos metros del mar. La enorme Cordillera de la Costa aquí se levanta cientos de metros y acompaña las playas con quebradas y aguadas que en épocas antiguas descargaron ríos y crecidas. Junto al cementerio están las ruinas de la antigua caleta de Gatico, que encontró su apogeo a comienzos del siglo XX. Las serranías muestran senderos que conducen a pirquenes o minas artesanales, las que con sus gradas y escalones tallados en la piedra se pierden cerro arriba, ubicándose algunas en lugares impensados, para perforar y extraer el mineral de cobre que aún hay en la zona. De hecho, el asentamiento de Gatico se estableció gracias a la extracción abundante de este mineral.

Siguiendo 7 kilómetros al sur aparece otro cementerio, algo más grande y amurallado, el del pueblo de Cobija que mantiene un pórtico de reja forjado y exhibe la fecha de su fundación, 1901. Sin embargo, este importante enclave boliviano fue fundado en realidad como asentamiento en 1825. Aquí ya aparecen unas pocas casas de veraneo y más ruinas de las antiguas edificaciones. Algunas tumbas aún muestran sus cruces, pero ya no es posible distinguir nombres ni lápidas, tampoco aparecen flores de ningún tipo, a pesar de la cercanía del día de los muertos. Estas playas no siempre fueron solitarias, pues Cobija al igual que Gatico, tuvo importancia estratégica en la minería, ya que tenían un traslado sistemático de mineral desde Bolivia, específicamente desde los socavones de plata de Potosí y llegó a albergar a más de cinco mil personas. Después de la Guerra del Pacífico fue anexado al territorio chileno y terremotos, acompañados de maremotos y una gran pandemia de fiebre amarilla, terminaron por derrumbar



En el oasis de Quillagua las sepulturas imitan iglesias en miniatura las que son meticulosamente pintadas y reparadas por los escasos habitantes del poblado homónimo.

el entusiasmo de los pocos habitantes que iban quedando en el puerto, convirtiéndolo con el pasar de los años casi en un pueblo fantasma.

Sigo camino hacia Arica y dejo atrás una posada –lugar de parada para camioneros- algo destartada cercana al poblado minero de Santa Isabel, en el corazón de Atacama. En este punto es preciso tener a mano muchos litros de agua, ya que el aire y el sol se encargan de deshidratar a cuantos se aventuran en esta zona. A medida que avanzo, remolinos y tierraes cruzan la ruta arrastrando chusca –escoria volcánica-, arena y sal, la que en tramos cubre la carretera haciendo que muchos conductores, fatigados por las largas distancias, pierdan el control de sus vehículos y mueran a orillas del camino. Cuenta de ello dan las animitas, pequeños altares improvisados con latas y madera, donde velas, figuritas de santos y vírgenes acompañadas de rosarios, plegarias y banderas que flamean al viento, dan testimonio de la desgracia ocurrida. En la

pampa aparecen con frecuencia y las hay con los motivos más diversos, según haya sido la profesión del difunto. No es raro ver representaciones de torres de agua, camioncitos, muñecas y herramientas, por nombrar algunas.

De las decenas de oficinas salitreras dispersas, hay muchas que ni siquiera aparecen en los mapas y guías de ruta de la pampa del Tamarugal, la que ocupa una importante extensión en el Norte Grande. Es el caso de la oficina Santa Isabel y Buena Esperanza. Estas conservan sus tortas de acopio y murallones de adobe mascados por los años y cementerios simplemente de aspecto desolador, con tumbas semi abiertas y dando claras muestras de haber sido saqueadas. También, a treinta minutos de conducción y siempre dirigiéndose hacia el Ecuador, aparece el gran cementerio de la Oficina Rica Aventura, donde aparecen mausoleos y lápidas de mármol que dan cuenta del apogeo que alguna vez floreció en ese lugar. Sin embargo, vuelven a aparecer tumbas de niños, todos caídos

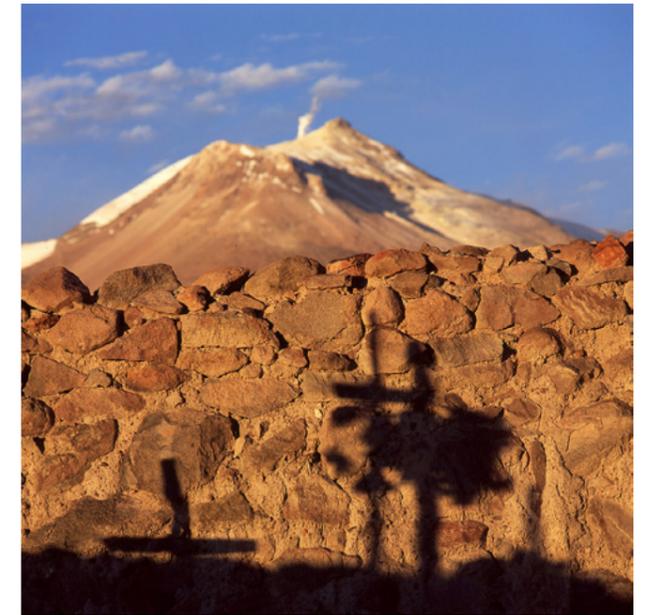
a principios del 1900. A pesar de las riquezas que muchos de estos aventureros pudieron acumular en pleno esplendor salitrero, estaban tan aislados que conseguir un vaso de agua limpia resultaba difícil y las condiciones higiénicas siempre fueron un desafío, lo que se convertía en un caldo de cultivo para enfermedades y pestes.

No muy lejos de aquella realidad subsiste la comunidad Aymara del Oasis de Quillagua, pueblo que gracias a la presencia del río Loa, el más largo del país, riega las escasas plantaciones de cítricos y frutales. El Loa es el único hilo de vida que baja desde el altiplano para cruzar, gota a gota, el ardiente Atacama. De hecho, ésta es la zona más árida de la tierra y no llueve desde hace años. Para sorpresa de muchos en algunos lugares el río alberga humedales y vida acuática como taguas y patos, lo que lo convierte en un sobreviviente. A pesar de ello, numerosas mineras vierten en sus escasas aguas materiales y riles contaminantes. Eso sumado a la desaparición del tren de trocha angosta que unía la ciudad de La Serena con Arica y la escasez del agua potable de napas subterráneas, han hecho que los pocos habitantes del Oasis de Quillagua estén migrando hacia Antofagasta o Calama. En la actualidad menos de 100 personas son los residentes del pueblo que está condenado a su desaparición. No obstante, el cementerio que se emplaza en una ladera cercana tiene un cuidador que mantiene las tumbas y se esmera en evitar posibles saqueos. Algo notable en estas soledades.

Manejo entre espejismos y visiones difusas para llegar finalmente a la ciudad de La Tirana, epicentro de una celebración muy peculiar donde se le rinde culto a la Virgen el 16 de julio. Sin embargo, esta fiesta que recibe a miles de visitantes, tanto peruanos como bolivianos y chilenos, el año 2009 fue suspendida por el gobierno. La razón, la gripe AH1N1 que podía causar estragos en la salud de miles de fieles, lo que me hizo recordar a cientos de pequeñas tumbas regadas por la pampa. Hoy, tal vez el encargado de romper esa tradición sea otra peste, el Coronavirus.

Mamiña y Pica son pequeños poblados cercanos a la importante Tirana, ambos poblados son oasis en las sequedades pre andinas y tienen además afluentes termales. Son el último enclave de aquellos atacameños que se internaban hacia el altiplano. El cementerio de Pica se hunde entre dunas de arena, los vientos constantes tienen a gran parte del camposanto cubierto con los arenales de la pampa, y en algunos casos, es necesario cavar para ver lápidas e inscripciones. Sin embargo, en las inmediaciones del cementerio, ocultas entre los cerros de arena, aparecen momias prehispánicas, cuerpos de ciudadanos comunes, pastores y alfareros que vivían tal vez en el oasis o transitaban con sus llamas y rebaños.

Ya en el altiplano nuevamente, en la zona más septentrional del país, acercándonos a la frontera con Bolivia y siempre



buscando los cementerios ancestrales, llego al pueblo de Putre. Enclave militar en una época temprana, hoy es un pequeño pero pujante centro turístico, recibiendo a miles de visitantes que suben al lago Chungará, uno de los más altos del mundo a los pies de las montañas Payachatas. Su cementerio, emplazado en la parte alta del pueblo, a diferencia del resto está cerrado con un portón amarrado con un grueso alambre; cobijado por las grandes montañas y plantaciones aledañas en terrazas, donde se cultiva como antaño, el orégano. Aquí ya definitivamente la presencia de los materiales traídos de la ciudad de Arica han reemplazado a los tradicionales extraídos desde las serranías cercanas y se utiliza la mampostería para hacer nichos escalonados. Abundan las flores, incluso algunas naturales dispuestas en coronas. Debo abandonarlo a los pocos minutos de llegar, ya que algunos Putrinos salen a advertirme que no les gusta mostrar su lugar sagrado a los turistas.

Unos de los más interesantes, o bello en realidad, ya que el entorno es simplemente hermoso, es el de Guallatire. Cuyo nombre proviene del aimara wallata o ganso andino, los que en la zona son abundantes. Ubicado en plena puna altoandina y a seis horas de conducción desde Putre, este cementerio se levanta justo a los pies del majestuoso y humeante volcán Guallatire. La iglesia del poblado, es como muchas de la puna, con su torre separada de la nave central, hecha de rocas y con una escalera en espiral de piedra también; desde donde se puede tener una amplia vista de la explanada. Sigo mi camino desde este pequeño asentamiento minero, ya camino hacia el Sur, bordeando los Andes para seguir fotografiando otros cementerios ancestrales y dejando atrás cuarenta días de lo que al comienzo parecía un viaje de desolación y muerte, pero que con el pasar de los días se convirtió en un recorrido de culto a la vida y honra a los que ya nos han dejado. **CM**

# UN VIAJE ONÍRICO

**MARIAJOSÉ CATALÁN**

Cámara: Canon 5D Mark II  
Óptica: 28mm - 50mm - 105mm

*Mariajosé Catalán, fotógrafa chilena, especializada en Reportaje y Viajes en la Escuela Superior de Imagen y Diseño IDEP, Barcelona. Actualmente su trabajo independiente ha sido parte de encargos publicados en distintos medios y editoriales de Chile y el extranjero, colaborando en varios proyectos colectivos, exposiciones independientes, festivales de fotografía, ferias de arte y talleres para fomentar la observación de nuestro entorno, ocupando diferentes técnicas entre la emulsión artesanal, revelado y lo digital.*

[www.mariajosecatalan-photography.com](http://www.mariajosecatalan-photography.com)

[mariajosecatalanfotografa](#)

Inspiración que nace en la Patagonia desde mi tránsito por el sur que evoca un sueño verde desbordante de agua. Aparezco y desaparezco en la cordillera. Convivo con Baqueanos (hombres de montaña), descubriendo el legado de los pueblos originarios y la huella que dejaron los colonos.

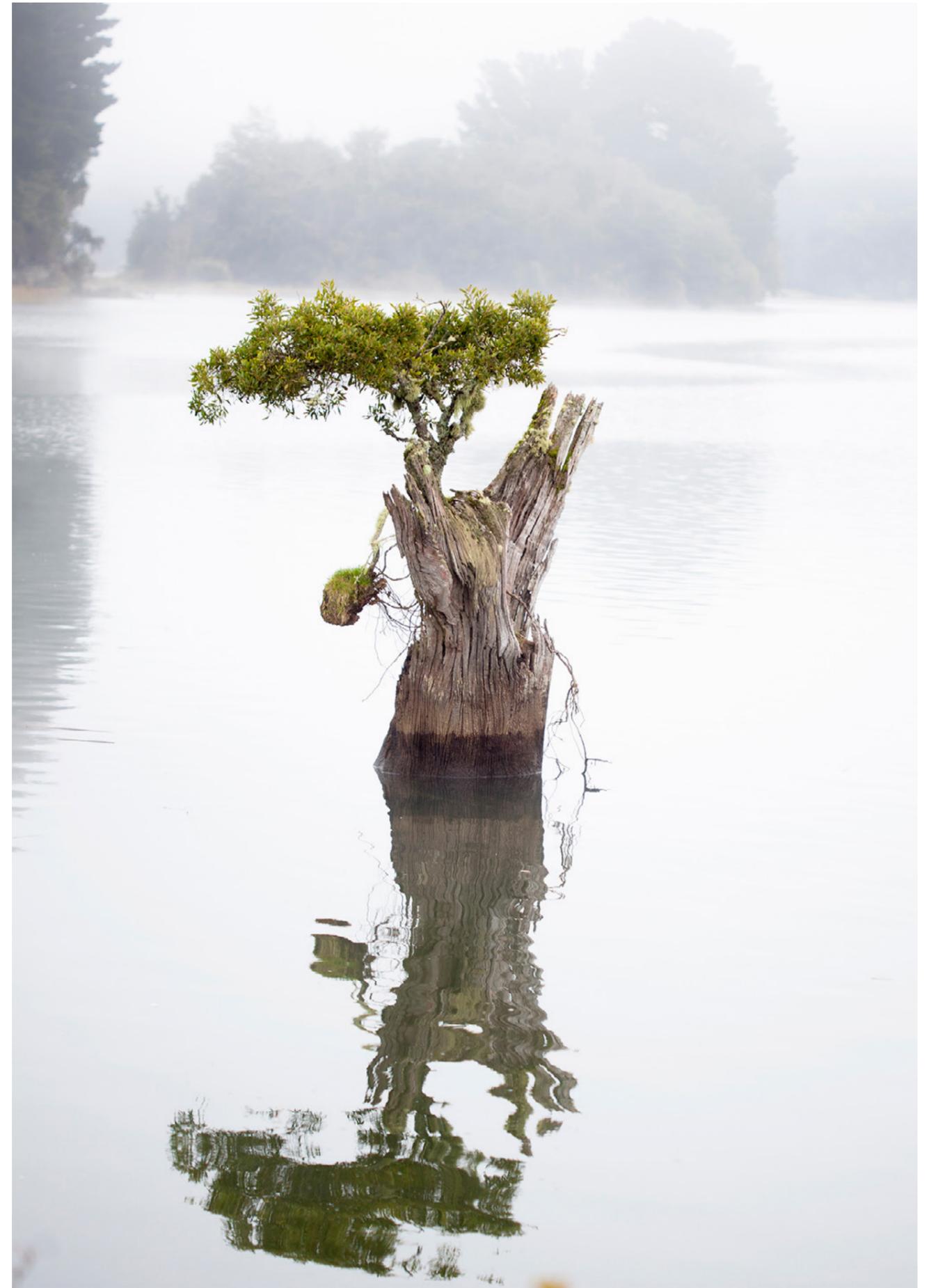
Durante seis años he retratado a familias que viven en la ruralidad, en casas con fachadas de lata, tejas de alerce y de madera gastada por la lluvia y el viento. He visto el trabajo duro y lejano de las artesanas del borde costero, viviendo gracias a sus manos.

Trabajo con el espejo, como un hilo conductor de cuadros que aparecen en el camino. Corrales de texturas diversas, paisajes de montaña donde aún abunda el agua y sabios bosques llenos de vida. Ensueños que muestran la esencia originaria de la realidad del sur de Chile.

Soy mujer, fotógrafa y chilena. Mi trabajo se basa en la curiosidad de ideas, materias y paisajes cotidianos vistos desde otras perspectivas. Una mirada pictórica que otorga un nuevo valor, emoción e identidad a la fotografía; a través del gesto genuino, la expresión e interpretación contemporánea.

Genero nuevos espacios de creación a través de talleres de fotografía y emulsión artesanal en escuelas urbanas y rurales, que buscan fomentar el rescate visual de nuestro entorno y sus habitantes.

Actualmente desarrollo proyectos editoriales fotográficos entre Frutillar y Valle Puelo, activando temas de migración, oficios, patrimonio y su gente. **CM**



Retraído. Corral, Valdivia.



*Estallido. Caminos que se pintan.  
Naturaleza que explota.  
Camino a Segundo Corral.*



Espera. Grupo de Artesanas que esperan a su marido para comenzar a tejer juntos el Junquillo. Todo a su tiempo. Carretera Austral.



EnSueño. Pictórico. Impresionismo. Corral, Valdivia.



Bienvenida. Vigilantes que esperan a sus compañeros del camino. Segundo Corral.



Espejo. Barco Cósmico. Espejo de un cosmos terrenal. Hornopirén



# CICATRICES

**EDUARDO ASENJO MATUS**

Cámara: Fujifilm x100F  
Optica: 23mm f2, Filtro ND variable Fotga

*El nombre de la serie está inspirado en la canción del grupo Papa Roach al igual que todas mis otras series inspiradas en la música.*

*Día de lluvia, Picarte con Baquedano, Valdivia.  
"And my spirit is crying for leaving"*

**Eduardo es street photographer,  
embajador Fujifilm Chile y  
Tripodes.cl**

[www.eduardoasenjomatus.com](http://www.eduardoasenjomatus.com)

[eduardo.asenjo.matus](https://www.instagram.com/eduardo.asenjo.matus)

“Cuando caminas constantemente por las mismas calles te das cuenta de las personas que ya forman parte de éstas, que para la mayoría pasan desapercibidas como fantasmas en la ciudad. Por lo general son personas que cumplen con una de las funciones más importantes para todos como el aseo y ornato. En Chile son los trabajadores más postergados, sin derecho a baño y comida, subcontractados por empresas externas y con pésimo salario, trabajan en condiciones indignas para un país que se precia de participar en la OCDE y de haber suscrito los más variados convenios de protección de derechos laborales.

Cuando pensamos en lo que se considera fotografía callejera, la imagen más común que nos viene a la mente es una imagen de gran angular con enfoque nítido que revela un encuentro casual en el corazón de un entorno urbano ocupado. El fotógrafo chileno Eduardo Asenjo Matus se separa de este cliché con confianza, demostrando que la fotografía de la calle no necesariamente tiene que ser una mera documentación del paisaje de una ciudad”.

En su inspiradora serie de fotos “Cicatrices”, Eduardo Asenjo sigue la historia de cada uno de sus personajes en medio de la multitud. Centrándose en una sola persona que se destaca, deja que todos los demás se conviertan en sombras borrosas, aparentemente disolviéndose en el aire. Cada persona se mueve a su propio ritmo, lo que combinado con la técnica de baja exposición crea sombras con diferente densidad. También se suma a la dinámica general de las imágenes, convirtiendo a las personas en trazos individuales.



Avda. Picarte, Valdivia. “You are the witness of change”.



Protesta pescadores artesanales Valdivia. "Lifting up an empty cup I ask silently".

En una de sus entrevistas, el fotógrafo admite que para él las fotografías de la calle son acuarelas. También comparte abiertamente que tener problemas auditivos es lo que lo inspiró a alterar la realidad, convertirla en una visión artísticamente borrosa y desarrollar su estilo único. A medida que reconocer las voces y centrarse en las conversaciones en la calle se hacía cada vez más difícil, era más fácil percibir el mundo que lo rodeaba como una obra de arte de varias capas sobre un lienzo.

"La técnica que utilizo en mis series es una larga exposición diurna con el movimiento intencional de la cámara, no la utilizo porque se vea distinto, sino porque el año 2013 descubrí que tenía hipoacusia por problemas hereditarios y comencé a usar audífonos, esto fue extraño, me di cuenta de muchas cosas que pude escuchar mal y problemas que pude evitar. El mismo

año agarré la cámara y utilicé la fotografía para representar mi problema de audición, "como escucho la ciudad". Para poder hablar en la calle se me hace muy difícil y tengo que concentrarme en una sola voz, esto lo interpreté en la imagen como la persona enfocada, el resto de sonidos contaminaban la conversación y lo representé con el movimiento intencional de la cámara y el desenfoque". **CM**

Texto citado: Yann Fournier



Invierno en Valdivia, Chacabuco con Independencia. "Every day".



Quiosco esquina Picarte con Caupolicán, Valdivia. "See through the gray that clouds my mind".



*Paradero Arauco con Caupolicán, Valdivia.  
"Always makes a chance".*

# ELÉONORE SIMON

POR RICARDO CARRASCO

**Después de obtener su magíster en historia del arte (Université Lumière Lyon II, University of Pennsylvania), Eléonore Simon (franco-estadounidense) se mudó a Nueva York donde en paralelo a sus proyectos fotográficos, trabajó como gerente de estudio para un fotógrafo de arte y como ayudante en varios cursos en el International Center of Photography.**



© Maggie Steber

**Eléonore es parte de Studio Hans Lucas y es regularmente invitada a festivales de fotografía, como el Festival Street London (presentando Women in Street), el Miami Street Photography Festival, donde se desempeñó como jurado de la competencia, y en el Street Photo Milano.**

## Cómo empezó tu interés por la fotografía?

Siempre fui creativa y desde niña probé diferentes medios de expresión, tales como pintura, dibujo o cerámica. Pero recuerdo que cuando tomé una cámara por primera vez, en el colegio, sentí que era diferente y, a su vez, más natural. Así me enganché. Después de eso experimenté con una cámara estenopeica antes de trabajar con una cámara análoga, aprendiendo a desarrollar, y finalmente trabajando digitalmente.

## ¿Qué artistas te han inspirado en el desarrollo de tu trabajo?

Como muchos fotógrafos, el primer fotógrafo que realmente me impactó fue Henri Cartier-Bresson. Estaba visitando

a mi padrino en París, y él me llevó a la Fundación Cartier-Bresson para ver una exposición. No me acuerdo si ésto fue antes o después de que comencé a tomar fotos, pero es una de las primeras veces que sentí una sensación de magia con el medio y con sus posibilidades. Unos años más tarde, en la Fundación Cartier-Bresson es donde vi por primera vez el trabajo de Sergio Larraín, mucho antes de saber que la vida eventualmente me llevaría, en sus pasos, a Valparaíso.

## ¿Por qué sólo en blanco y negro?

Fotografiar en blanco y negro me viene naturalmente, incluso en un lugar tan colorido como Valparaíso. Aprecio la poesía silenciosa de las imágenes en blanco y negro y, a menudo,

encuentro que el color me distrae de la esencia de la imagen y de lo que quiero mostrar. También me interesan las imágenes que transmiten una sensación de misterio sobre un lugar, fotografías que se vean desconocidas y familiares al mismo tiempo y el blanco y negro ayuda en ese sentido.

## ¿Cómo ves el futuro de la fotografía callejera teniendo en cuenta el aumento de las restricciones y protección a la privacidad?

Todavía siento mucha libertad fotografiando en el espacio público y sigo creyendo en la importancia de la fotografía callejera tanto como estudio de los comportamientos humanos que como práctica creativa llena de posibilidades. Dado que todos tienen acceso a una cámara en su teléfono y las imágenes son omnipresentes, es cierto que la gente tiende a ser más sospechosa de las personas que toman fotos y se preocupan de cómo están usadas su imagen. Creo que lo mismo se aplica ahora como siempre: seas respetuoso con tus sujetos, considerado con los demás y estarás bien.

## Háblanos sobre tus proyectos futuros y en especial sobre las mujeres micreras.

Continúo con la fotografía callejera en Valparaíso y donde esté. Llevo mi metodología de retratar momentos sinceros y no posados en otros proyectos fotográficos, como el de las micreras de Valparaíso. No he fotografiado a las micreras en sus turnos desde hace algún tiempo, pero son un grupo maravilloso y fuerte de mujeres con quienes me hice amiga y que sigo viendo regularmente. Así que, mientras estén felices de tenerme en sus vidas, las seguiré fotografiando y acompañando en cualquier camino que elijan.

## ¿Qué equipos usas y qué equipo desearías tener (o ya lo encontraste)?

En los últimos años he usado pequeñas cámaras sin espejo Fujifilm (X-T10 / X100F). Como fotógrafa callejera, quiero una cámara pequeña, liviana y discreta, pero debo decir que no estoy muy interesada en equipos más allá de eso. Independientemente de la cámara que uno use, hay que dominar su configuración para poder olvidarse de la cámara y que sea una extensión del ojo. Aparte de eso, la mejor cámara siempre es la cámara que tenga, ya sea una cámara "profesional", o simplemente la cámara del teléfono!

## ¿Cuál es tu lente favorito? ¿Hay un ángulo de cámara que te identifique mejor?

Uso un lente equivalente de 27 mm o de 35 mm.

## ¿Cómo es tu proceso de edición fotográfica -software de edición, consejo, tips que quieras compartir?

Edito mis imágenes en Lightroom y encuentro que la edición es



bastante intuitiva. Un consejo que podría compartir, más allá de la edición en sí, es aprovechar al máximo las posibilidades de catalogación del software, en particular cuando se trata de usar palabras clave y colecciones para ayudar a mantener su colección organizada y fácil de buscar. No es la parte más emocionante del trabajo de fotografía, pero creo que vale la pena invertir el tiempo! También asegúrense de tener siempre copias de seguridad de sus trabajos en discos duros externos!

## ¿Entre tus trabajos, cuál ha sido tu favorito y por qué?

Esta pregunta es increíblemente difícil de responder porque cada proyecto en el que trabajé, desde la fotografía callejera, hasta las micreras, hasta imágenes más personales y familiares, me ha enseñado diferentes cosas, personalmente y fotográficamente. La fotografía ha sido (y sigue siendo) una herramienta increíble para mirar hacia adentro y hacia afuera, para la introspección y la exploración del mundo que me rodea. Estoy agradecida por los encuentros que he hecho gracias a la cámara, ya sean amistades duraderas o breve momentos compartidos con gente en las calles. **CM**

# RELACIONES A LA DISTANCIA, ENCUENTROS CERCANOS



© CAPTION Magazine

Alex Stuparich, colaborador de este mes con el ensayo sobre Orlando y Un Debut en Filipinas en la edición anterior, pasa unos días de descanso junto a su padre, de 89 años (en la imagen), en el sur de Chile. Los viajes de Alex por el mundo son recurrentes, sobre todo hacia Filipinas, su próxima asignación para CAPTION Magazine. “Mi interés por esa zona nació cuando vi por primera vez un mural del mexicano Jorge González Camarena, en la ciudad de Concepción. En él aparece en varios fragmentos de la obra una bella mujer con rasgos asiáticos y selváticos. Sus labios carnosos y ojos rasgados se grabaron a fuego para siempre en mi memoria” relata Alex mientras disfrutamos un trozo de sandía, y continúa, “luego me radiqué en Canadá y de eso ya han pasado treinta años. Desde ahí he podido visitar

en diferentes ocasiones el Sudeste Asiático, particularmente Camboya, Filipinas y Tailandia, con y sin mi novia que es de esa región”. Nos cuenta que es un lugar complejo de fotografiar, ya sea por las condiciones climáticas cambiantes con una altísima humedad, o por el hecho de tener que estar siempre alerta al entorno. “Hay lugares donde un hombre caucásico, no debe ir, como las islas del sur”; Mindanao por nombrar uno de esos sitios donde los secuestros de turistas que terminan decapitados no son inusuales, o el asedio del terrorismo que asola esa área y es un problema realmente grave. Días más tarde a esta fugaz reunión en la Casa & Estudio de Chillán, Alex regresó a Canadá para preparar sus equipos y su próximo viaje a las tierras del volcán Mayón.

## Que no nos gane la indiferencia.

**TECHO**  
x un techo para Chile.

Cada día, 10 familias llegan a vivir a campamentos.



Hazte socio en:

➤ [techo.org/chile](https://techo.org/chile)

# **CAPTION**®

M A G A Z I N E

[WWW.CAPTIONMAGAZINE.ORG](http://WWW.CAPTIONMAGAZINE.ORG)